

# La herencia de bendición

«Serán benditas en ti todas las familias de la tierra.» Génesis 12:3

Una madre se paseaba en el parque con sus dos pequeños cuando se encontró con una vecina:

—¡Qué preciosos están sus hijos! —le dijo ésta—. ¿Cuántos años tienen ahora?

—El doctor —replicó la madre—, tiene dos años. Mi preciado abogado, mañana cumple un año.

Esta joven madre había empezado temprano a producir una herencia de bendición.

Hace miles de años hubo otra madre que tuvo dos hijos. Su embarazo fue milagroso, ya que era estéril. Su esposo había orado por ella (Gn 25:21).

Cuando esta madre era joven llegó una comitiva de tierra extraña a su hogar en busca de esposa para Isaac, el hijo de la promesa. El patriarca llamado a ser el padre de las naciones, el hombre en quien serían benditas todas las familias de la tierra, no quería que su hijo se casara con un mujer pagana.

La joven, llamada Rebeca, aceptó ir con el hombre que había venido en busca de una esposa para Isaac. Su familia, sin saber el plan divino, la envió con esta bendición:

**«Hermana nuestra, sé madre de millares de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos»** (Gn 24:60).

## La primogenitura

La costumbre en esa época era de bendecir, una costumbre que sigue muy actual entre los judíos. El hijo mayor recibía la bendición especial de la primogenitura. En esta familia, el hijo mayor despreció su primogenitura; la vendió por un plato de lentejas.

La familia patriarcal de Isaac y Rebeca estaba dividida; el padre favorecía al gemelo mayor Esaú y la madre favorecía al hijo menor Jacob. Cuando llegó la hora en que al anciano Isaac, que estaba ciego, quiso dar la bendición a su hijo mayor, Rebeca ayudó a su hijo favorito a adquirir esa bendición.

Recordemos que Esaú le había vendido la primogenitura a su hermano. Lee la historia en Génesis 27. Así, por engaño, Jacob recibió esta bendición:

- la bendición de Jehová
- abundancia de trigo y de mosto
- que lo sirvan pueblos y naciones
- que sea señor de sus hermanos
- malditos los que lo maldijeran
- benditos los que lo bendijeran (Gn 27:26-29)

## El pacto de Dios con Abram

Dios había hecho este pacto con Abram (Gn 12:2,3):

- haré de ti una nación grande, y te bendeciré
- engrandeceré tu nombre, y serás bendición
- bendeciré a los que te bendijeren
- a los que te maldijeren maldeciré
- serán benditas en ti todas las familias de la tierra

Esa bendición de Abraham fue también para nosotros, los gentiles:

**«Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero, para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu)»** (Gá 3:13,14).

## Bendecidos para bendecir

Un mendigo ciego estaba sentado al pie de uno de los grandes edificios de la ciudad. La gente pasaba y lo miraba con lástima, pero nada más. Junto a su lata de conservas vacía, en la que recibía las limosnas, había un letrero que decía:



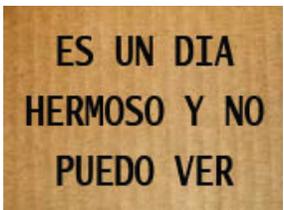
SOY CIEGO  
¡AYUDEME!

De pronto pasó por allí una dama elegante. Lo miró con lástima, pero hizo algo. Tomó el letrero y escribió al dorso un nuevo mensaje, que puso junto al mendigo, en lugar del letrero de antes. De pronto comenzaron a caer muchas monedas en la lata y al pie del mendigo.

La dama pasó de nuevo por allí y el mendigo le preguntó lo que había escrito. Ella le contestó:

«Escribí lo mismo. Sólo cambié las palabras.»

Esas palabras cambiaron la perspectiva a una bendición. Ahora el letrero leía:



ES UN DIA  
HERMOSO Y NO  
PUEDO VER

He estado esperando con ansias que llegue el mes de mayo para escribir algunas palabras sobre el hogar y la bendición. No me refiero a la bendición de bienes, tampoco a las ventanas de los cielos que se abren cuando traemos el diezmo a la casa del Señor, en que Dios promete bendecirnos hasta que sobreabunde. Lo que quiero tratar en este mes es la bendición que pronunciamos con los labios. La perspectiva de nuestras palabras.

## El aroma de Cristo

Me gusta desear la bendición de Dios a la gente. ¿Qué hago al desearles bendición? Les deseo que todo lo que Dios tenga planeado para su vida, se cumpla. Bendecir es proclamar la intención de Dios sobre la persona.

Somos bendecidos para bendecir. Necesitamos proclamar esa bendición en el hogar. Al bendecir de corazón emanamos la fragancia de Cristo.



Hay varias acepciones de la palabra «bendición». Puede significar que una persona de autoridad eclesiástica imparte una bendición, como por ejemplo, se bendice el matrimonio; se otorga bendición en distintos actos solemnes; presentamos niños para recibir la bendición del Señor, así como Él los bendijo cuando estuvo en la tierra.

He aquí otros aspectos de la bendición:

La bendición que Dios derrama sobre nosotros.

La bendición que expresamos al alabar a Dios.

La bendición que expresamos a los demás.

La bendición que pedimos sobre los alimentos.

La bendición que viene como resultado de obediencia.

La bendición de un cuerpo sano y de larga vida.

La bendición del hogar y de los hijos.

### ¿Qué dijo Jesús?

- Amen a sus enemigos.
- Hagan bien a los que les aborrecen.
- Bendigan a los que les maldicen.
- Oren por los que les calumnian.

<sup>29</sup> Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues.

<sup>30</sup> A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva.

<sup>31</sup> Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

<sup>32</sup> Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman.

<sup>33</sup> Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo.

<sup>34</sup> Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto.

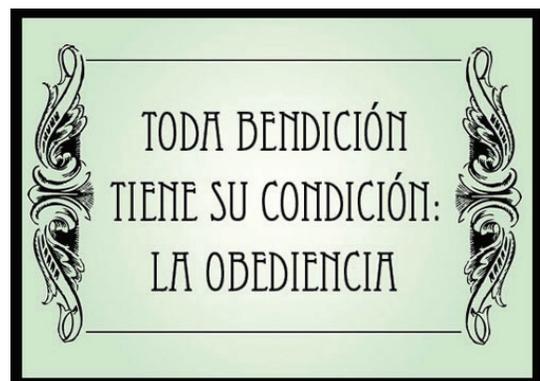
<sup>35</sup> Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos.

<sup>36</sup> Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. (Lucas 6:27-36)

Si así debemos tratar a nuestros enemigos, ¡cuánto más a los miembros de nuestra familia!

**«¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras; como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna» (Salmo 133).**

La unidad es la fragancia de Cristo. El profundo deseo de mi corazón es que los hogares cristianos emanen esa fragancia. Cuando alguien entre en nuestro hogar debe sentir el aroma de la belleza de nuestro Maestro, que se manifiesta en sus hijos obedientes.



Cuando hay unidad, Dios bendice. La bendición, lo que decimos a las personas, tiene suma importancia. Las palabras se quedan grabadas. Los padres tenemos que hablar cosas positivas para «levantar» el ánimo a nuestros hijos. Ni por nada hay que decirles que son tontos, imbéciles, ignorantes, malcriados (¿quién los ha criado?)... Seamos compasivos y amables. Levantemos el ánimo a las personas.

## Tarjetas de bendición

En 2010, para Semana Santa, preparé «bendiciones» para mis sobrinos y sus hijos; muchos de ellos no son creyentes y quería expresarles que oro por ellos. Como vivimos en continentes apartes se los mandé por correo. Hice una tarjeta para cada uno y la firmé con mi nombre.



Cristina y yo hemos preparado tarjetas que puedes usar para bendecir. Si no tienes impresora en casa tal vez puedas usar los servicios de una imprenta. Hay tarjetitas pequeñas que puedes tener en tu billetera o cartera para regalar, aquí y allá, siempre con una sonrisa en los labios y una oración en el corazón. He incluido tarjetas en blanco para que escribas un mensaje personal. Éstas pueden ser tus tarjetas de presentación.

Te reto a que hagas el ejercicio que hice con mis sobrinos. Piensa en las personas a quien quieres bendecir. Para que no te sientas abrumado comienza con diez, y si eso es mucho, escoge cinco. ¡Comienza con los de tu casa! ¿Qué quisieras decirles? Piensa en algo que tiene que ver con su personalidad y su situación. Escríbelo en tarjetas. Más adelante este mes hablaremos de una bendición más amplia y te daré ejemplos de bendiciones bíblicas; pero ahora basta con un par de frases y mucha oración en el corazón.

Éstas son algunas cosas que les escribí a mis sobrinos:

(Nombre), te deseo la paz. Deseo que Dios te guarde en todos los caminos de tu vida. Oro a Dios por ti.

(Nombre), te deseo alegría. Deseo que Dios te conceda gozo y armonía en lo profundo de tu corazón. Oro a Dios por ti.

(Nombre), te deseo el favor de Dios. Deseo que la gracia del Señor te cubra como un escudo. Oro a Dios por ti.

(Nombre), eres una joya. Deseo que te vaya bien en la casa y en la escuela. Oro a Dios por ti.

(Nombre), eres preciosa a los ojos de Dios. Te deseo la ayuda y el favor de Dios en todo lo que hagas. Oro a Dios por ti.

(Nombre), te deseo mucho éxito. Deseo que Dios bendiga la obra de tus manos. Oro a Dios por ti.

(Nombre), Dios te ama muchísimo. Deseo que sus ángeles siempre acampen alrededor de ti. Oro a Dios por ti.

(Nombre), eres un regalo de Dios. Deseo que seas un deleite para tu familia y tus amigos. Oro a Dios por ti.

(Nombre), te deseo el favor de Dios. Espero que el bien y la misericordia de Dios te sigan todos los días de tu vida.

## Llamados a heredar bendición

En uno de los siguientes meses vamos a hablar de la Regla de Oro. Todo lo que deseamos que otros hagan, debemos hacer. Dios nos ha llamado a heredar bendición, por lo cual eso es lo que debemos extender a los demás.

Aquí vale la pena leer lo que Pablo nos exhorta en Filipenses 4:8-9. Él nos da una lista de las cosas en que debemos pensar. Esas mismas cosas, digámoslas como bendiciones a nuestro prójimo.

**«Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición»** (1 Pedro 3:9).

Que Dios nos ayude a tener un estilo de vida que bendiga. Recibimos a medida que damos. Lo que sembramos, cosechamos. Si sembramos bendición, cosecharemos bendición. Si maldecimos, eso cosecharemos.

Acompáñame este mes para ver lo que el Señor nos enseñará acerca de la bendición en el hogar. No importa si seamos hijos, padre, abuelos, tíos... de alguna u otra forma estamos relacionados con el hogar.

Te escribo de lo profundo de mi corazón. En las siguientes semanas concretaremos de forma estructurada lo que es la bendición. Haz tu propio estudio.

¿Quieres recibir bendición? ¡Aprende a bendecir!

## Notas personales

